



A la Reverenda Madre  
Hna. M. Cristina Orsillo  
Superiora General de las Hijas de la Misericordia  
de la T.O.R. de San Francisco

En el feliz aniversario del centenario de la fundación de esta Congregación religiosa, me uno espiritualmente en acción de gracias al Señor por los dones otorgados a las Hermanas Hijas de la Misericordia durante un siglo de vida e historia, así como por el devoto y fiel servicio que han realizado por el bien de la Iglesia.

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Se hizo viva, visible y alcanzó su cúlmine en Jesús de Nazaret. Quien lo ve a Él, ve al Padre (cf. *Jn 14,9*). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios” (*Misericordiae Vultus*, 1).

La fundadora de vuestro Instituto, la Beata María de Jesús Crucificado Petković, en su infancia y juventud, recibió de su padre terrenal el bello ejemplo de un benefactor misericordioso hacia los pobres, y transfirió esta viva imagen al Padre Celestial, experimentando su misericordia y generosidad. Esta llama de amor a Dios Padre supo transmitirla también a otros, primero en su lugar de nacimiento, luego en su tierra natal, y finalmente en toda la Iglesia de Dios, a través de la Congregación de las Hijas de la Misericordia, fundada el 4 de octubre de 1920.

De corazón deseo que este solemne aniversario de la Congregación despierte un renovado entusiasmo y amor por Cristo, “imagen del Dios invisible” (*Col 1,15*), para que con nueva fuerza y profunda inspiración del Espíritu Santo, puedan vivir vuestro carisma, es decir, testimoniar el amor de Dios a través de las obras de misericordia corporales y espirituales, para la gloria de Dios y para el bien de los hermanos, siempre conscientes de que “Hijas de la Misericordia significa que hemos nacido de la misericordia del Padre y somos enviadas al

mundo para continuar su obra de misericordia y amor fraternal por las personas que sufren” (*Exhortación de la Beata María de Jesús Crucificado Petković*, 13 de diciembre de 1942). Como misioneras de la misericordia, ustedes son un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, especialmente por aquellos que más sufren en la sociedad actual.

Que vuestra fuerza y consuelo, vuestra fuente de cercanía y del amor de Dios para la realización de las obras de misericordia, en continua sumisión a la cruz, sea Cristo crucificado y resucitado, ante quien San Francisco de Asís encontraba siempre el sentido de su vocación y misión. De esta manera, ustedes mismas sean Evangelio viviente, conformándose a Cristo, que amaba a cada hombre y que fue entregado a la muerte por toda la humanidad y resucitó para nuestra justificación (cf. *Rom 4,25*).

Mantengo vivo en el corazón el recuerdo del encuentro que tuve con vuestra comunidad y con la Vicaria de vuestra Fundadora, hace ya más de cuarenta años, durante los ejercicios espirituales que tuve la oportunidad de darles en la diócesis de San Martín en Argentina. Con este recuerdo feliz, en ocasión del Centenario, encomiendo a todas las Hermanas de su Congregación a la intercesión de la Santísima Virgen María y de San Francisco de Asís, invocando las luces y ayudas celestiales para que, en fidelidad al Carisma original, puedan seguir siendo verdadera imagen de la misericordia de Dios. De corazón, les imparto la implorada bendición Apostólica, que extendo a todos los que se unen para dar gracias por el bien realizado en vuestra actividad secular.

*Francisco*

Roma, San Juan de Letran, 19 de abril de 2020,  
Domingo de la Divina Misericordia.